

A SU SERVICIO

# Nuestra Sociedad

## En buenas manos: Equipo de limpieza

*Esta sección de nuestra Revista, que inauguramos hace algún tiempo, ha ofrecido ya en sus páginas la semblanza de muchos de los profesionales que integran la plantilla del Casino de Madrid. En ellas, en números anteriores, les hemos ido presentando a las personas que trabajan en los diferentes departamentos y explicado sus cometidos. Hoy, les hablamos de cuatro empleadas, cuatro damas, en cuyas manos está la limpieza y el mantenimiento de parte de nuestro edificio.*

Con frecuencia, las empresas y los centros de trabajo se comparan con relojes de precisión. El Casino no es menos. Para que todo funcione, cada ruedecilla, piñón, volante, muelle o escape... cada pieza ha de cumplir su cometido. Formando parte del complejo engranaje del Casino de Madrid está el equipo de limpieza al que, en esta ocasión dedicamos este espacio. Les vamos a presentar a las personas que desempeñan esta labor y que son las responsables de que las estancias del edificio sean un lugar agradable, limpio y confortable, incluyendo el servicio de toallas de la zona deportiva, del que también se encargan. Para ello llegan muy temprano, a las 7 de la mañana y se van a las 20:30 horas. Sus horarios están confeccionados para garantizar el servicio durante toda la jornada.

Empezaremos por orden de antigüedad.

**N**atividad López Sanz llegó con el nuevo siglo, en el año 2000. Por aquel entonces en el Casino buscaban a alguien que se encargara del servicio de toallas en la zona deportiva. Nati llegó, en personal le hicieron una entrevista y aquí sigue hasta el feliz momento de la jubilación, que lo tiene, como quien dice, a la vuelta de la esquina.

**D**os años más tarde, con una situación similar y una trayectoria parecida llegó Ana María Rodríguez Sánchez. Pasó la entrevista de rigor y a punto está ya de cumplir doce años en la Casa.

**E**n marzo de 2008 se incorporó a los servicios de limpieza de nuestra entidad Elio-dora Pineda Matos, de nacionalidad española y nacida en República Dominicana. Eli,

como le gusta que le llamen, había presentado su currículum en las oficinas del Casino semanas antes, y, pronto le llamaron. “Cuando entré en el edificio, creí que me había confundido”, nos contó en nuestra charla. Pero de eso les hablaremos más adelante, porque ahora es el turno de nombrar a **Matilde Vicente** que vino en febrero de 2011. Aunque a Mati ya la conocen porque salió en esta misma sección, hace algunos números, cuando estuvo dedicada al personal del gimnasio en fin de semana. Ella completa el equipo de limpieza, acudiendo los sábados, y también ayuda a los papás y las mamás de los peques que asisten a clases de natación. Como le gustan los niños, disfruta mucho con ellos y comenta luego las sorprendentes ocurrencias.

Pues sin más preámbulos, con ustedes: ¡el equipo de limpieza!

**N**ati, la veterana, aunque estaba de vacaciones cuando la llamamos, se prestó amablemente a contarnos cuantas cuestiones le planteáramos. Antes de venir al Casino, Nati estuvo trabajando veintiún años y un día, —una cifra que suena a condena, pero que fue todo lo contrario— en la empresa *Triumph Internacional*, donde confeccionaba bañadores, lencería y corsetería. “Yo pensaba que me jubilaría allí, pero la vida da muchas vueltas. Hacíamos unas cosas preciosas”, comenta añorando aquellos años. Nati hizo diseños de todo tipo. En cuanto a bañadores y biquinis había clásicos, modernos, estampados, rayas, flores, con el talle más alto o más bajo... variaban mucho de una temporada a otra. “Nosotros le hacíamos la colección de



*Eli, a la izquierda, y Ana, posan sonrientes para este reportaje.*

A SU SERVICIO

## Nuestra Sociedad

### En buenas manos...



Ana María Rodríguez Sánchez.

**Nati, Ana, Eli y Mati son las encargadas del mantenimiento del Centro de Salud y de otras zonas del Casino.**

baño a *Don Algodón*, por ejemplo". Pero Nati llegó a experimentar los cambios en la última etapa de la cuidada confección. "Las prendas ya llegaban de China y aquí poníamos las etiquetas. Eran piezas cuyo coste de producción en Asia era una peseta y el precio de venta al público aquí, en la tienda, eran 1.200 pts". Las cuentas no salían. Así que, aunque la compañía sigue teniendo 39 centros de distribución, dejó de producir en España. Era la década de los noventa y diseños, telas y confección cambiaron las fronteras. Por eso 460 personas fueron despedidas, entre ellas Nati.

Como es una persona muy activa, Nati empezó a tantear otras alternativas. "Me saqué el carnet de BTP, que es uno de conducir del tipo B pero especial y habilita para los transportes públicos como camión de bomberos, taxista, policía o conductor de ambulancia. Lo saqué a la primera, y eso que el libro de mecánica era un tocho tremendo". Con ese carnet, y como Nati es de Madrid y además tiene un estupendo sentido de la orientación, estuvo conduciendo un taxi por las calles de la ciudad un tiempo. Luego salió lo del Casino, para atender el servicio de toallas en el gimnasio. "Cuando yo entré, las toallas se cobraban y ¡el precio era en pesetas! Luego ya pasamos a euros, y desde hace un tiempo es un servicio gratuito", nos explica.

Nati, además de su trabajo también se ofrece para colaborar en cuestiones de costura y plancha. En los montajes que prepara el Casino para las fiestas, cuando en la decoración hay telas por medio, ella es el punto de referencia. "Bueno. Ha sido mi profesión muchos años y si puedo arrimar el hombro pues estoy ahí siempre", y es verdad porque aunque no es de lo suyo, en la fiesta dedicada al flamenco, se lió a hacer flores de papel de seda para el Real, que se llenó de farolillos y motivos feriales. Las columnas estaban forradas de pequeñas flores multicolores "de fabricación propia", donde media plantilla recortaban plegaban o engarzaban los adornos, incluida Nati.

Para ella, el Casino "es un lugar muy especial" que recuerda desde niña. "De pequeña, cuando salía a pasear con mis padres me fijaba en todos los edificios emblemáticos de la ciudad. Subíamos por Alcalá y allí estaba El palacio de Correos, el Círculo de Bellas Artes, El Casino de Madrid... ¿Quién me iba a decir a mí, que algún día estaría yo aquí". Pero si el edificio es llamativo, el trato con los socios es la esencia de la labor. Por las tardes, que es su horario actual, es un público diferente y variado. Predominan los jóvenes que trabajan cerca o que acuden una o varias veces por semana para mantenerse en forma. El trato es siempre muy cordial, aunque como en todas partes hay personas más afectuosas que otras, pero siempre muy correctas".

**A**na, empieza contándonos que está camino de los doce años en el Casino. "Me ocupé del lavado de toallas para que estén en perfectas condiciones para los usuarios de la zona deportiva. También me encargó de la limpieza de las oficinas, los despachos, y del comedor de personal", explica.

Ana reconoce que tiene una imagen de persona seria. "Es mi carácter. Nací así y yo sé que no soy simpática. Mis propias amistades me lo han dicho, pero cuando la gente me conoce me aprecia mucho".

En julio de 1969, siendo una adolescente, empezó su vida laboral en una gran empresa distribuidora de juguetes, donde pasó por todas las secciones hasta llegar a ser secretaria del departamento de compras. En aquella potente compañía ahora desaparecida, —que facturaba al año miles de millones de pesetas— disfrutó muchísimo. Le permitió conocer a fondo "el maravilloso mundo de los niños". Ana asistió al nacimiento de los juguetes más populares de aquellas décadas, la *Nancy*, los *Barriguitas*, los *Exin Castillos*, los *Scalextric*... un juego que pedían los niños y al que también jugaban los padres. Incluso al "nacimiento" en sentido literal, del *Baby Born*, un muñeco réplica de un bebé recién nacido, que vino al mundo en Valencia con una pues-



*Eli recuerda con mucho cariño su papel como figurante en el Carnaval del año pasado.*

ta en escena de quirófano con médicos, enfermeras y todos los medios de comunicación asistiendo al parto. “Hicieron un montaje precioso y ese año y los siguientes se vendieron miles de esos bebés que eran una copia exacta de un recién nacido con *todo* lo que tiene un recién nacido”, dice Ana con una sonrisa un poco pícaro, porque ese “todo” era una gran novedad.

Los cambios se suceden rápidamente. Muy deprisa y en el mundo de los juguetes especialmente. Atrás quedaron las pistolas y armas diversas que habían sido tan populares años atrás en las fiestas de Reyes. En esa época se planteó la cuestión de aprender jugando y aparecieron también los juguetes educativos.

Pero volvamos a Ana, que después de 20 años en el sector de los juguetes, ante los problemas de salud del dueño, la empresa, sin más, puso fin a su andadura y cerró sus puertas.

En esos momentos, principios de los años noventa y después de consensuarlo en su casa, Ana decidió que había llegado el momento de dedicarse a sus hijos que tenían ya 12, 8 y 4 años, ya que “los mayores sobre todo, empezaban una etapa básica de su formación y yo necesitaba estar con ellos”. Sus padres, los abuelos de los niños, se habían ocupado de cuidarlos y también precisaban ya un descanso. “Así lo hice, me centré en ellos en cuerpo y alma y hoy, a día de hoy, estoy convencida de haber logrado lo que me propuse, que sean hombres de bien”, asegura satisfecha con el deber cumplido. “Los dos mayores se hicieron profesores de golf y el pequeño ha enfocado su vida hacia la moda y hace unos años lo fichó El Corte Inglés, donde sigue trabajando. Mis hijos son mi mayor orgullo”, dice muy sonriente con la mirada iluminada.

En el año 2002, surgió la posibilidad de retomar la vida laboral. “Y me dije ¿Por qué no? Los chicos habían empezado a volar solos y era buen momento para volver a trabajar. Y aquí estoy. Encantada con el día a día. Y con

los tiempos que corren el que tiene un trabajo tiene un tesoro”.

Llegado este punto, a Ana le gustaría aprovechar la ocasión para aclarar una circunstancia personal que es posible le haya causado algún mal entendido. “Tengo un problema en el oído derecho que no me permite escuchar si me hablan por ese lado, lo que conlleva que alguien haya podido pensar que soy una maleducada, por no contestar a un saludo. No es problema de mala educación, simplemente es mi sordera. Si alguien se puede haber sentido menospreciado al no recibir respuesta, les ruego desde estas líneas que me disculpen. Les aseguro que no es por falta de educación”. De hecho, considera con vehemencia que en su vida hay dos pilares básicos que han marcado su forma de ser y de actuar. Por una parte está, a nivel académico, la educación que recibió en el colegio madrileño de los Salesianos en El Plantío; y por otra, la educación de sus padres, de la que se siente, por encima de cualquier otra cosa, “muy orgullosa, porque me inculcaron unos valores que a día de hoy siguen rigiendo mi vida”.

Aclarado este aspecto, recuerda que estos años, a nivel personal, han sido duros porque en un corto periodo de tiempo fallecieron sus padres, “con el sufrimiento que conlleva y el vacío que te dejan y que todavía a día de hoy no he podido llenar. Están presentes siempre en mi vida”.

Y por último, no quiere despedirse sin tener un recuerdo hacia “personas maravillosas que he tenido el gusto de conocer en el Casino y que ya nos han dejado como Pepín, Georges, Victoria, Ingrid y muchos más que sería imposible enumerar. Nos dejaron una herida en el corazón que con el tiempo cicatrizará, pero que nunca olvidaremos”.

**E**li es una joven amable y sonriente. Buscaba trabajo y por ello mandó su currículum a muchos sitios, empresas, restaurantes, hoteles... “Cuando me llamaron de aquí, no me lo podía creer. Lo primero que pensé es que me había confundido de



*Eliodora Pineda Matos.*

**“Me siento muy a gusto en el Casino y por ello estoy encantada con cualquier tarea que me encarguen o cualquier trabajo en el que pueda colaborar”.**

A SU SERVICIO

## Nuestra Sociedad

Matilde Vicente.

### En buenas manos...

**Los horarios están confeccionados para garantizar el servicio durante toda la jornada.**

dirección y para asegurarme pregunté en recepción. Pero no era así porque me habían citado para la entrevista y éste era el lugar. Una vez superada, empecé ya al día siguiente", dice Eli, recordando con nervios aquella jornada. "Me puse muy contenta", dice "es el lugar más bonito en el que he trabajado en toda mi vida y me considero muy afortunada". Eli se ha encargado de la limpieza en diferentes zonas como la piscina, discoteca, secretaría, vestuarios... y también del servicio de toallas, pero lo que más le gusta es el trato directo con los socios.

"Me siento muy a gusto en el Casino y por ello estoy encantada con cualquier tarea que me encarguen o cualquier trabajo en el que pueda colaborar", dice, y, a tenor de ello, evoca un día muy especial. "Nunca se me olvidará, en toda mi vida, el carnaval del pasado año, cuando me propusieron participar en el cuadro escénico de la entrada, con Cleopatra y Marco Antonio, para recibir a los socios". Eli cuenta con mucho entusiasmo los preparativos de todos los días anteriores, desde la prueba del traje, y luego la peluca, con el peinado con su corte típico de los egipcios, los adornos, el maquillaje... "Era como participar en una película, como si fuera una actriz. Mi papel consistía en sostener un precioso abanico de plumas, igual que los de esa época. Desde mi puesto, sobre los escalones de la puerta principal, podía ver a las socias y los socios que iban entrando y que se quedaban parados admirándonos. Tuve un lugar privilegiado para ver las caras y las expresiones de las personas cuando llegaban y se encontraban con el montaje. Se fijaban en cada detalle, en los trajes, las copas, las bandejas de frutas... Además, también podía escuchar los comentarios que hacían. Todos eran buenos, de elogios y admiración. ¡Como para olvidarlo! Con los disfraces, estábamos todos cambiadísimos. Es increíble lo que hace el maquillaje, la ropa y el peinado! Bueno, en mi caso, ni yo misma podía reconocermé. Fue todo muy bonito y muy divertido".



De su labor en el Casino, Eli resalta también el compañerismo que existe. "No me olvido de mis compañeras y compañeros con los que cada día comparto el trabajo. Tengo que agradecerles sus enseñanzas, consejos y ayuda, que cuando he precisado, siempre me han prestado".

Y termina con un deseo, "seguir contando con la confianza que en el Casino han depositado en mí. Me siento muy afortunada y supongo que por eso suelo estar siempre contenta".

**M**ati, viene los sábados y con ella se completa el equipo encargado de la limpieza y mantenimiento del Casino. Es una profesional, y al igual que nos contó en su día, sigue encantada de trabajar aquí, y sigue creyendo que lo mejor es la relación personal con los socios y también con los compañeros. "Mi labor se desarrolla en la zona deportiva, donde me sigo encargando del mantenimiento y suministro de los útiles como son las toallas, geles, vasos, colonias y cualquier producto que demanden los socios en los vestuarios, el gimnasio y la piscina. Tengo pasión por los niños y me gusta mucho ver a los pequeñajos haciendo sus primeros avances como nadadores y no perderme las caras de los papás, tan orgullosos de sus retoños". Además de estas tareas, también Mati es fiel colaboradora en ocasiones especiales. "La que más me gusta es la fiesta que el Casino prepara en Navidad para los pequeños de la casa. Es fabulosa y ellos se lo pasan tan bien, que es una maravilla verlos". El resto del tiempo, coincidirán con ella si acuden a la zona deportiva las mañanas de los sábados.